

ESTUDIO DE LA CONDUCTA MASTURBATORIA Y LA CONDUCTA COITAL ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Dr. Patricio Silva Rojas *
Dr. Rubén Alvarado Muñoz **
Fernando Quevedo Ricardi ***
Alejandro Caroca Marassi ****
Waldo Aranda Chacón *****

Cuad. Méd.-Soc., XXX, 2, 1989./18-26

ABSTRACT: *The conducts and attitudes in relation to masturbation and sexual intercourse in university students are studied.*

Key words: MASTURBATION, SEXUAL INTERCOURSE, SEXUAL BEHAVIOR, YOUTH AND SEX.

I. INTRODUCCION:

El estudio de la conducta sexual en adolescentes cobra gran relevancia frente a problemas tales como el SIDA, el embarazo no deseado, las disfunciones sexuales y muchos otros, que impiden el logro de una vida sana y satisfactoria.

La masturbación aparece como una de las primeras conductas sexuales en el desarrollo de la persona humana. Desde su inicio está marcada por el proceso de socialización al cual convergen los diferentes juicios, valores, creencias y mitos que culturalmente son compartidos. El estudio de la conducta masturbatoria ofrece una interesante posibilidad para explorar en el adolescente sus primeras excursiones en el plano de la experiencia sexual. Es indudable que estas vivencias marcarán de manera significativa su futura vida sexual.

Los estudios nacionales (1, 2, 3, 7, 8) como los internacionales (5) coinciden en mostrar que a los 20 años alrededor del 90% de los hombres y el 35% de las mujeres se han masturbado. Estas cifras han tendido a aumentar para ambos sexos (especialmente en las mujeres) en relación a lo encontrado en la generación de sus padres, lo cual parece deberse a un cambio en las actitudes sociales hacia una postura de mayor tolerancia (5). También se han descrito los mitos acerca de los efectos nocivos de la masturbación que los adolescentes tienen. Sentimientos de culpa y remordimiento, así como de ansiedad y depresión son frecuentes.

En cuanto a la conducta coital (C.C.), esta aparece influida por múltiples variables de tipo biológico, psicológico y socio-cultural (4). Durante la adolescencia

el impulso sexual adquiere una mayor intensidad, sin embargo, esto se contrasta con la moratoria juvenil a la que nuestra sociedad obliga a este grupo etario, teniendo que desplazar para mayores edades la adquisición del rol de adulto (5).

Los estudios nacionales en estudiantes universitarios muestran que alrededor de 1/3 de las mujeres y 2/3 de los hombres han tenido relaciones sexuales (1, 2, 7). Su primera experiencia la tienen alrededor de los 16 a 18 años, comenzando los hombres antes que las mujeres. El compañero sexual de preferencia es el pololo, aunque en el caso de los hombres cobra mayor importancia la amiga. La frecuencia con que se usa algún método anticonceptivo es muy variable (alrededor del 50%). Los hombres, los jóvenes sin religión y aquellos que no viven con su familia de origen, son los que tienen las mayores frecuencias de actividad sexual coital. Uno de los estudios (2) destaca la baja frecuencia (42.8%) con que las mujeres obtienen el orgasmo, señalando que aquellos jóvenes que no profesan religión son los que en mayor porcentaje lo obtienen.

La manera en que es experimentada la masturbación y las relaciones coitales, tiene gran importancia para el desarrollo de la identidad del joven y una sana integración psicosexual.

* Subdirector Depto. Salud Pública, U. de Chile.

** Médico Psiquiatra Depto. Salud Pública, U. de Chile.

*** Estadístico Depto. Salud Pública, U. de Chile.

**** Interno de Medicina, Div. Cs. Med. Sur, U. de Chile.

***** Asesor Estadístico, Facultad de Medicina, U. de Chile.

II. OBJETIVO

Describir la conducta masturbatoria y la conducta coital en estudiantes universitarios.

III. MATERIAL Y METODO

Se realizó una encuesta a 813 estudiantes de primer y tercer año de las carreras de Medicina, Derecho e Ingeniería de la Universidad de Chile y de diversas Pedagogías del Instituto Superior Blas Cañas.

En el grupo estudiado, un 64.7% hombres y 35.3% son mujeres y tienen como promedio de edad 21.3 años. El 55.4% pertenecen al primer año (promedio de edad de 20 años) y el 44,6% son del tercer nivel (promedio de 22.6 años). El 95.5% del grupo son solteros (cifra similar para ambos sexos). En cada carrera se encuentra aproximadamente la cuarta parte de la muestra.

Para un mayor detalle del grupo estudiado, véase nuestra anterior publicación (6).

En general, para las distintas facetas de la conducta estudiada se realizó pruebas de significación estadística (análisis de varianza y ji-cuadrado, de acuerdo a lo que correspondía) en relación a las variables independientes: sexo, curso, carrera, religión, tipo de colegio del que egresó de enseñanza media, actividad laboral del padre y actividad laboral de la madre. Se consideró significativa la asociación estadística con un valor de $p < 0.05$.

Los datos fueron procesados en el computador central de la Universidad de Chile IBM-4381 usando los Paquetes Computacionales Estadísticos SPSS y SAS.

Los resultados se entregan en tablas de distribución de frecuencias expresadas en porcentajes, cuyo N° corresponde al número de personas que contestaron la pregunta respectiva.

IV. RESULTADOS

En la Tabla 1 se aprecia la frecuencia de la conducta masturbatoria en diferentes subgrupos de la muestra. Hay una franca distinción entre hombres (91.55%) y mujeres (23.16%). Esto hizo que analizáramos en forma separada la influencia de las demás variables para cada sexo. Se puede observar que el estado civil y la religión influyen sobre ambos sexos, existiendo diferencias más acentuadas en el caso de las mujeres. En estas últimas también hay diferencias para las variables tipo de colegio; carrera y actividad

laboral del padre y de la madre.

En relación a la edad de la primera masturbación, el promedio de los hombres se ubicó en los 13.32 ± 1.90 años, y las mujeres en los 12.8 ± 5.04 años. Las diferencias encontradas son significativas. El promedio de la muestra estuvo en los 13.18 ± 2.52 años.

Acerca de los modos por los cuales los jóvenes dicen haber sido influidos para realizar su primera masturbación, se aprecia que para ambos sexos la forma más frecuente es haber aprendido solo, siendo mayor en las mujeres (80.95%) que en los hombres (69.93%). En cuanto a las otras fuentes de aprendizaje, los hombres señalan mucho más la influencia por amigos (22.44%) que las mujeres (7.94%), quienes a su vez usan más frecuentemente la lectura (11.11%) que los primeros (3.27%). Estas diferencias son significativas.

Los hombres dicen masturbarse con una mayor frecuencia que las mujeres. El 58.89% de los hombres se ubican en un rango de frecuencia diaria y semanal, en cambio el 69.33% de las mujeres lo hacen en el rango mensual. Las diferencias son significativas.

TABLA I

FRECUENCIA CON QUE LOS DISTINTOS SUBGRUPOS DE LA MUESTRA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DICEN HABERSE MASTURBADO EN ALGUNA OPORTUNIDAD, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

VARIABLE	CATEGORIAS	HOMBRES (526)	MUJERES (287)
Sexo		91.55%	23.16%
Curso	Primero	90.88%	24.26%
	Tercero	92.18%	22.12%
Estado Civil	Soltero	91.02%	22.47%
	Casado	100.00%	33.33%
Tipo de Colegio	Mixto	90.48%	30.34%
	No Mixto	91.37%	17.99%
Religión	Ninguna	94.34%	33.33%
	Católicos	90.56%	21.49%
	Protestantes	85.71%	00.00%
Carrera	Medicina	91.96%	27.94%
	Derecho	91.28%	26.32%
	Ingeniería	93.64%	16.13%
	Educación	88.10%	21.26%
Actividad Laboral del Padre	Profesional	90.86%	25.81%
	Empleado	90.81%	21.31%
	Obrero	100.00%	15.38%
	Comerciante	90.79%	15.15%
	Jubilado	90.91%	30.43%
Actividad Laboral de la Madre	Profesional	89.52%	23.08%
	Empleada	88.37%	24.00%
	Comerciante	90.91%	8.33%
	Dueña de casa	92.78%	23.68%

En la Tabla 2 se aprecian las frecuencias con que los jóvenes creen que el masturbarse produce algún tipo de efecto nocivo. Los efectos psicológicos son los más señalados por ambos sexos; en particular, los sentimientos de culpa, el arrepentimiento, el rechazo

social en las mujeres y el agotamiento psicológico en los hombres. Los efectos físicos —en especial la debilidad— son mencionados con más frecuencia por los varones.

TABLA 2

CREENCIAS ACERCA DE LOS EFECTOS NOCIVOS QUE LA MASTURBACION PUEDE PRODUCIR EN LA PERSONA QUE LA PRACTICA, EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

CREENCIAS		HOMBRES (526)	MUJERES (287)
EFECTOS EN LA ESFERA PSICOLOGICA	Sentimientos de culpa	38.57%	44.44%
	Rechazo social	12.07%	29.17%
	Arrepentimiento	32.11%	30.09%
	Agotamiento psicológico	22.34%	11.57%
	Locura	3.28%	4.61%
	Otro	18.20%	13.36%
	Produce algún efecto	76.39%	80.09%
	No produce efectos	27.61%	19.91%
EFECTOS EN LA ESFERA FISICA	Debilidad	43.51%	16.76%
	Enfermedades	5.86%	12.43%
	Ojeras	9.83%	3.24%
	Pelos en las manos	0.77%	0.70%
	Otros	10.06%	7.03%
	Produce algún efecto	56.58%	34.62%
	No produce efectos	43.42%	65.38%

La Tabla 3 muestra la distribución del tipo de actitudes según sexo. La categoría de actitud se construyó utilizando dos variables: considerar que la masturbación es una conducta normal en la adultez temprana o no, y creer que ésta puede o no producir algún tipo de efecto nocivo. Se consideró positiva la actitud cuando el joven aceptaba la conducta y no creía que produjese algún efecto dañino. Se puede ver que el porcentaje de jóvenes que tiene una actitud positiva es muy bajo (6.70%), encontrándose diferencias significativas entre hombres (8.06%) y mujeres (4.91%). No se encontró asociación estadística entre el tipo de actitud y las restantes variables independientes. Tampoco se encontró asociación con: presencia de la conducta masturbatoria, edad de inicio y

fuentes de aprendizaje de la masturbación, y conocimiento global en sexualidad.

La Tabla 4 muestra que el 67.95% de los hombres han tenido relaciones coitales (R.C.) alguna vez, a diferencia de las mujeres, que sólo lo han hecho en un 29.22% de los casos. Estas diferencias son significativas. La proporción entre los que han tenido R.C. una o dos veces y los que han tenido en más oportunidades, es similar para ambos sexos.

La variable religión también influye de manera significativa en la presencia de la conducta coital. Los que no profesan algún credo presentan la conducta en mayor proporción (alrededor del 72%) que aquellos que se declaran católicos o protestantes (49.28% y 50.00% respectivamente). También para la variable

curso aparecen diferencias significativas: 3er. año 61.37% y 1er. año 49.54%. Sabemos —por el estudio de la muestra— que la variable curso se asocia a la variable edad y los de 3er. año son alrededor de dos años mayores que los de 1er. año.

Al estudiar separadamente para cada sexo la influencia de las variables, vemos que en el caso de las mujeres todas ellas influyen. Ser de 3er. año (por tanto tener más edad), estudiar educación, provenir de un colegio no mixto y no profesar religión, se asocian a mayor porcentajes de presencia de la C.C. En el caso de los hombres sólo influye, significativamente las variables carrera y religión.

También se aprecia asociación estadística de la conducta coital (C.C.) con otras variables. Tienden a tener una mayor frecuencia de ésta aquéllos que: se masturban, han pololeado mayor número de veces,

han atracado, han tenido su primera experiencia sexual con novios y pololos (los valores más bajos son para los que la tuvieron con prostitutas); en su primera R.C. le temieron al embarazo (el valor más bajo es para los que tenían miedo a la enfermedad venérea), usan algún método anticonceptivo, creen que no es necesario tener una relación emocional para tener relaciones sexuales, creen que no es necesario casarse para ser felices y justifican el aborto.

En cuanto a la edad de la primera experiencia coital, los hombres tienen un promedio de 16.76 ± 2.46 años y las mujeres 18.13 ± 2.40 años, diferencia que es significativa. Es interesante destacar que un 25.63% de los hombres y un 11.84% de las mujeres tienen su primera experiencia entre los 10 y 15 años.

TABLA 3

TIPO DE ACTITUDES HACIA LA MASTURBACION EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

SEXO	ACTITUD POSITIVA	ACTITUD NEGATIVA	TOTAL
HOMBRES (526)	8.06%	91.94%	100.00%
MUJERES (287)	4.91%	95.09%	100.00%
TOTAL (813)	6.70%	93.30%	100.00%

$p < 0,05$

TABLA 4

PRESENCIA DE LA CONDUCTA DE RELACIONES SEXUALES COITALES (RSC) EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SOLTEROS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

Sexo	No ha tenido relaciones	Ha tenido R.S.C. 1 ó 2 veces	Ha tenido R.S.C. 3 o más veces	Total
Hombres (490)	32.04%	27.75%	40.20%	100.00%
Mujeres (267)	70.79%	10.87%	18.35%	100.00%
Total (757)	45.70%	21.80%	32.50%	100.00%

$p < 0,001$

En la Tabla 5 se muestran las personas con quienes los estudiantes dicen haber tenido su primera experiencia coital. Las mujeres lo hacen preferentemente con parejas con quienes existe un mayor lazo afectivo y probablemente con cierta formalidad (90.63% con el pololo y 4.69% con el novio). En los hombres no se da esta misma pauta, ya que sólo un 36.09% lo hace con la polola, y un 36.75% con una amiga, un 15.89% con una prostituta y un 5.30% con

la empleada de la casa. Estas diferencias por sexo son significativas.

La Tabla 6 presenta las razones más importantes que motivaron su primera R.C. Un 78.21% de las mujeres lo hacen por amor y el resto de las razones ocupan un lugar secundario. En cambio en los hombres un 51.23% lo hacen movidos por un deseo y un 27.30% por curiosidad. Sólo un 16.56% de estos lo hace por amor. Estas diferencias son significativas.

En cuanto a los principales temores experimentados durante su primera R.C: (Tabla 7) tanto para hombres como para mujeres el más importante es el miedo al embarazo (41.41% y 46.67% respectivamente). Las diferencias aparecen después, ya que

entre las mujeres un 36.67% le temen a la relación sexual y un 13.33% al fracaso. En cambio para los hombres, un 23.23% le temen al fracaso, un 21.21% a la relación misma y un 14.14% a la enfermedad venérea. Las diferencias son significativas.

TABLA 5

PERSONAS CON QUE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS HAN TENIDO SU PRIMERA RELACION SEXUAL COITAL, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

Sexo	Pololo(a)	Novio(a)	Esposo(a)	Amigo(a)	Empleada	Prosti.	Otro	Total
Hombres (302)	36.09%	0.66%	1.32%	36.75%	5.30%	15.89%	3.97%	100.00%
Mujeres (64)	90.63%	4.69%	0.00%	3.13%	0.00%	0.00%	1.56%	100.00%
Total (366)	45.63%	1.37%	1.09%	30.87%	4.37%	13.11%	3.55%	100.00%

p < 0,001

TABLA 6

MOTIVACION FUNDAMENTAL PARA REALIZAR SU PRIMERA RELACION SEXUAL COITAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

Sexo	Por amor	Por curiosidad	Por deseo	Presionado	Otro	Total
Hombres (326)	16.56%	27.30%	51.23%	2.45%	2.45%	100.00%
Mujeres (78)	78.21%	5.13%	8.97%	6.41%	1.28%	100.00%
Total (404)	28.47%	23.02%	43.07%	3.22%	2.23%	100.00%

p < 0,001

TABLA 7

PRINCIPALES TEMORES DURANTE SU PRIMERA RELACION SEXUAL COITAL MENCIONADOS POR ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

Sexo	Temor al embarazo	Temor a la enfermedad venérea	Temor a la relación misma	Temor al fracaso	Total
Hombres (198)	41.41%	14.14%	21.21%	23.23%	100.00%
Mujeres (60)	46.67%	3.33%	36.67%	13.33%	100.00%
Total (258)	42.64%	11.63%	24.81%	20.93%	100.00%

p < 0,001

En la Tabla 8 se muestra la frecuencia con que los estudiantes dicen obtener orgasmo en la mayoría de sus relaciones sexuales. Las mujeres refieren lograrla en un porcentaje menor (62.03%) que los hombres (85.03%). Llama la atención que un 22.78% de las mujeres no alcanzan la satisfacción orgásmica o sólo lo hacen a veces (en comparación al 10.18% de los hombres), y un 15.19% no está segura de alcanzarla.

Las diferencias por sexo son significativas.

En cuanto al uso de métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales, un 75.37% de los hombres y un 76.92% de las mujeres no los usan. Entre los primeros destaca el uso del condón (3/5 de los que dicen usar algún M.A.C.) y entre las mujeres las píldoras anticonceptivas (3/5 también). Alrededor de un 3% de todo el grupo usa métodos naturales.

Las causas por las que el grupo que no ha tenido R.C. dice no haber realizado esta experiencia son: en los hombres un 55.00% por falta de oportunidad, un 28.75% por razones religiosas, un 6.25% no le interesa y un 10% alude a otra causa; en las mujeres un 42.62% por razones religiosas, un 11.98% no le interesa, un 4.92% no ha tenido la oportunidad y el resto por otra causa. Estas diferencias son significativas.

Al preguntar por quién debe tomar la iniciativa en las relaciones sexuales no se encuentran diferencias importantes, ubicándose los valores alrededor de: 8% creen que el hombre, un 0,5% creen que la mujer y 91.5% cualquiera de los dos.

En cuanto a las relaciones prematrimoniales, un

64.29% de los hombres y un 50.84% de las mujeres las aceptan. Un 44.77% de los varones y un 10.66% de las damas creen que es conveniente tener R.C. con varias personas antes de casarse. En ambos casos las diferencias por sexo son significativas.

El estudio de la actitud hacia las R.C. se basa en dos aspectos: creer que es bueno o no tener R.C. a su edad y aceptar o no las relaciones prematrimoniales. La actitud positiva indica una postura más aceptadora y liberal hacia las R.C. consigo y con sus semejantes. La Tabla 9 muestra que el 48.51% de la muestra tiene una actitud positiva. El 54.89% de los hombres y el 36.84% de las mujeres se encuentran en esta postura. Las diferencias son significativas.

TABLA 8

REPORTE DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ACERCA DE LA OBTENCION DE ORGASMO EN LA MAYORIA DE SUS RELACIONES SEXUALES COITALES, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

SEXO	SI	NO	SOLO A VECES	NO ESTA SEGURO	TOTAL
Hombres (334)	85.03%	2.10%	8.08%	4.79%	100.00%
Mujeres (79)	62.03%	7.59%	15.19%	15.19%	100.00%
Total (413)	80.63%	3.15%	9.44%	6.78%	100.00%

$p < 0,001$

TABLA 9

TIPO DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES SEXUALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, SEGUN SEXO, EXPRESADO EN PORCENTAJES.

SEXO	ACTITUD POSITIVA	ACTITUD NEGATIVA	TOTAL
HOMBRES (521)	54.89%	45.11%	100.00%
MUJERES (285)	36.84%	63.16%	100.00%
TOTAL (806)	48.51%	51.49%	100.00%

$p < 0,001$

También se encontró asociación estadística con otras variables: religión (actitud más positiva en aquellos que no adhieren a algún credo); tipo de colegio (los que provienen de un colegio de enseñanza media no mixto tienen actitudes más positivas); presencia de la conducta masturbatoria (más positiva en aquellos que se masturban); logro de orgasmo (los que no están seguros de obtenerlo tienen actitudes mucho más negativas que el resto) y conocimiento global en sexualidad (a mayor puntaje en conocimientos hay actitudes más positivas). No se aprecia aso-

ciación estadística con la edad de la primera masturbación, la edad de la primera relación sexual, ni con el tipo de compañero en esta primera experiencia.

Finalmente, entre los que han tenido alguna vez R.C. hay un 64.18% con actitudes positivas y un 35.22% con actitudes negativas. En el grupo que nunca ha tenido R.C. sólo un 28.45% tiene actitudes positivas. Las diferencias son significativas.

V. DISCUSION

Un primer hallazgo relevante en cuanto a la conducta masturbatoria, es la gran diferencia encontrada entre hombres y mujeres. Aunque pudieran haber jóvenes —particularmente las mujeres— que hubieren negado el masturbarse, de todas maneras nuestros datos tienden a coincidir con los de la bibliografía.

Se aprecia que las variables estado civil y religión influyen en ambos sexos sobre la presencia de la conducta masturbatoria. Ya ha sido señalado que las personas casadas tienden a masturbarse más que las solteras (5). También es conocido que las iglesias tienden a tener —en diferentes grados— normas restrictivas frente a la masturbación, lo que es corroborado por nuestros resultados. En el caso de las mujeres se puede ver que otras variables también influyen en la presencia de esta conducta. Esto es concordante con una menor aceptación de la masturbación en la mujer, a la vez que revela una mayor vulnerabilidad de esta a diferentes variables que la faciliten o la repriman.

Las mujeres aparecen con un promedio de edad de inicio de la masturbación menor que los hombres. Habría que considerar que se trata de un grupo especial (la cuarta parte de las mujeres): aquellas que se masturban y reconocen hacerlo. Sin embargo, ellas tienen una desviación estándar mucho mayor que los muchachos, indicando una mayor dispersión de los datos, lo que probablemente se debe a una menor pauta sociocultural de la conducta. En los hombres el inicio de la masturbación aparece más homogénea.

En cuanto a la fuente de aprendizaje, todos comienzan preferentemente solos, o sea guiados por la curiosidad y la experimentación individual. Las diferencias aparecen en la segunda fuente mencionada: los hombres hablan de que son guiados por algún amigo, en cambio las mujeres a través de la lectura. Esto marca una diferencia, ya que el hombre comparte más su experimentación sexual con su grupo de pares, mientras que la mujer tiende a experimentar con su sexualidad fundamentalmente sola.

Acerca de la frecuencia con que actualmente se masturban, se aprecia que los hombres experimentan mucho más con su sexualidad que las mujeres. Esto resulta interesante ya que a través de la experimentación se adquiere un mayor reconocimiento de su corporalidad sexual y un mejor aprendizaje en su uso.

Al analizar los resultados acerca de las creencias, vemos que la mayoría de la muestra piensa que el

masturbarse puede producir algún efecto nocivo, especialmente de tipo psicológico. Existen algunas diferencias por sexo. En las mujeres aparecen mucho más sentimientos de culpa y de rechazo social. Esto es importante ya que parecen ser los mecanismos que contienen la experimentación sexual con su propio cuerpo, a la vez que en aquellas jóvenes que realizan la masturbación lo hacen a costa de dañar la autoestima personal. En cambio, los hombres parecen más preocupados por los efectos físicos, además de los psicológicos. Por lo cual la experimentación en ellos se realiza con miedo a dañar su fuerza física, y no podemos olvidar que en el adolescente varón la autoimagen corporal es muy importante. Por lo tanto, para hombres y mujeres no resulta fácil la práctica de la masturbación, ya que se producen daños en su autoestima y/o autoimagen personal. Quizás, la ventaja del varón es contar con una mayor red de apoyo que le permita contener y diluir sus tensiones.

El estudio de las actitudes complementan y refuerzan lo señalado en el párrafo anterior. La mayoría de la muestra tiene actitudes negativas, o sea, vivencia la masturbación como algo no aceptable y/o dañino.

Es interesante que no se encuentre asociación estadística entre la conducta de masturbación y el tipo de actitud. Esto apunta a que la conducta masturbatoria aparece como una forma de satisfacer una necesidad sexual, que en esta edad se hace más intensa. Además, su práctica se realiza bajo una disonancia cognitivo-conductual, o sea, hay una incongruencia entre el "hacer" y el "deber ser", que indudablemente genera tensiones y probablemente predisponga de manera negativa a futuras experiencias de esta área de la vida.

En relación a la C.C., un hecho destacable es la alta influencia que la variable sexo tiene sobre la presencia y característica de ella. La religión tiene una menor influencia, apreciándose entre los que profesan alguna religión y los que no lo hacen. El resto de las variables independientes casi no ejercen influencia alguna.

En relación al sexo se puede delinear claramente un perfil diferente para hombres y mujeres. Un porcentaje mayor de los primeros tienen experiencias de R.C., la inician más precozmente, movidos por el deseo sexual y en una parte importante de ellos no existe una relación emocional con su primera pareja sexual. La gran mayoría obtiene satisfacción erótica (orgasmo). Nos llama la atención que un quinto de ellos se inician sexualmente con una empleada o una prostituta, y que este mismo grupo es el que se quedó en una

experiencia ocasional. Esto nos deja la duda si se deberá a falta de oportunidades posteriores o a evitación de nuevas experiencias producto de que la primera no fue buena, y en tal caso se asientan las bases para futuros problemas personales en la esfera sexual. Las mujeres tienen menos experiencias (sólo un tercio de la muestra declara haber tenido R.C. alguna vez), se inician más tardíamente y lo hacen dentro de una relación de pareja, motivadas por amor. Sólo dos tercios de las mujeres obtienen orgasmo frecuentemente y poco menos de un tercio se distribuye equitativamente entre las que lo logran a veces y las que desconocen si lo alcanzan. Una explicación posible para estas diferencias es que la mujer tiende a reprimir más su deseo y expresión sexual a la vez que presenta temores irracionales. También podría explicarse a través de una mayor fragilidad del orgasmo producto de la alta dependencia del estado de la relación afectiva de la mujer con su pareja.

De esta forma, el hombre aparece más liberal en la expresión de su sexualidad y sus R.C. tienden a darse fuera de una relación afectiva, perdiendo así su sentido didáctico o de pareja. Esto se relaciona con su mayor preocupación por el rendimiento durante el acto sexual, estando aquí el riesgo para su autoimagen y autoestima. La mujer integra la experiencia sexual como parte de una relación de a dos, en un clima donde se hace necesario el afecto y la entrega mutua. Pero a la vez aquí se halla su gran debilidad, ya que el logro de satisfacción en su experiencia depende de la calidad de la relación y variará con los altibajos de ésta. También esto facilita el hecho de que la sexualidad pueda transformarse en un "campo de batalla" durante un conflicto de pareja. Otra desventaja para la mujer es que aparece mucho más represiva del reconocimiento y expresión de sus necesidades en la esfera sexual.

También nos parece de alto interés los hallazgos referentes a la relación entre la presencia de R.C. con la conducta masturbatoria, el pololeo, los atraques, el aborto, etc. En este sentido creemos que se puede describir un perfil del grupo que ha tenido alguna experiencia coital, y que se caracterizaría del siguiente modo:

— Mayor experiencia en el contacto y experimentación con su propio cuerpo (se asocia con una mayor presencia de la conducta masturbatoria);

— Mayores posibilidades de contacto heterosexual (se asocia a mayor número de pololeos y de atraques);

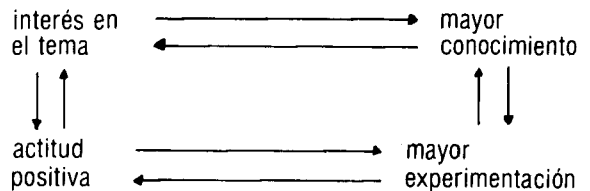
— Una actitud más liberal frente a las relaciones de pareja (aceptan un menor compromiso afectivo y

formal) y a la experiencia sexual en general (se asocia a aceptar las relaciones sexuales sin un compromiso emocional);

— No creer que el matrimonio es imprescindible para lograr la felicidad y justifican el aborto bajo ciertas circunstancias.

Más de la mitad del grupo estudiado acepta las relaciones prematrimoniales, y esto se ve influenciado por el sexo y la participación o no en algún credo, resultados que ya han sido señalados en otros estudios (5, 6). Los hombres aceptan mucho más que las mujeres el tener R.C. con varias personas antes de casarse, y esto confirma la idea que la mujer tiende a aceptar las relaciones sexuales en el marco de una relación sentimental estable.

Un hallazgo relevante es la asociación entre una actitud positiva y un mayor puntaje en conocimientos sobre sexualidad. Es muy probable que la relación sea bidireccional, de ahí que la labor educativa pueda generar cambios actitudinales. Esta asociación, junto a la encontrada entre el tipo de actitud y la presencia de R.C., parecen interrelacionar varios aspectos que se pueden graficar del siguiente modo:



A propósito de la asociación entre el tipo de actitud y la presencia de R.C., nos parece muy importante que el 35.22% de los que han tenido R.C. tienen actitudes negativas hacia éstas, y por tanto, presentan una disonancia cognitivo-conductual, que es fuente de tensiones y terreno propicio para el desarrollo de futuros trastornos psicosexuales.

Finalmente, creemos que a partir de nuestros resultados se pueden identificar medidas orientadas a favorecer un desarrollo biopsicosexual armónico, y evitar problemas tales como el embarazo no deseado a edades precoces, disfunciones sexuales, enfermedades de transmisión sexual y otros.

RESUMEN

Se estudia en un grupo de estudiantes universitarios de diferentes carreras, la conducta masturbatoria y la conducta coital, describiendo la frecuencia en que

están presente y sus características. Se busca asociación con variables independientes, con conocimientos en sexualidad y con otras conductas de la esfera sexual.

Un 91.55% de los hombres y un 23.16% de las mujeres reconocen masturbarse. Un 67.95% de los muchachos y un 29.22% de las mujeres reconocen tener experiencia coital. El sexo del joven, y en menor grado el profesar o no religión, son variables que influyen enormemente el comportamiento sexual. Se describen perfiles diferentes para cada sexo.

Se destacan algunos factores que influyen negativamente en el desarrollo psicosexual del joven: la discrepancia entre lo que se piensa y lo que se hace, el desconocimiento y los mitos, la mayor represión que sobre la mujer recae durante su socialización, etc.

SUMMARY

The conducts and attitudes in relation to masturbation and sexual intercourse are studied in a group of university students from different careers. The relationship to independent variables, sexual knowledge and other sexual conducts is examined.

91.55% of men and 23.16% of women admitted practising masturbation, and 67.95% of men and 29.22% of women admitted to having had coital experience. Factors that have a great influence on sexual behavior include the person's sex and to a lesser extent, their profession or a religion. Different profiles for each sex are given.

Some factors that have a negative influence on the psychosexual development of young people are pointed out: the discrepancy between what one thinks and does; lack of knowledge and myths; the greater repression exerted against woman during the socialization process; etc.

RESUME.

On étudie chez un groupe d'étudiants universitaires de différentes carrières, la conduite masturbatoire et coïtale. On décrit la fréquence et les caractéristiques. On cherche à établir une association avec des variables indépendantes, avec des

connaissances en sexualité et avec d'autres conduites sur le plan sexuel.

Un 91,55% des garçons et un 23,16% des filles reconnaissent qu'ils se masturbent. Un 67,95% des garçons et un 29,22% des filles déclarent posséder une expérience coïtale. Le sexe et, la pratique religieuse dans une proportion plus basse, présentent des variables qui influent d'une manière considérable sur le comportement sexuel.

On décrit des profils différents pour chaque sexe.

On signale quelques facteurs qui ont une influence négative dans le développement psycho-sexuel du jeune: le désaccord entre ce que l'on pense et ce que l'on fait; l'ignorance et les mythes; la répression plus accentués qui retombe sur les filles pendant leur fase de socialisation, etc.

BIBLIOGRAFIA

1.- Bruce, J. y cols. "Investigación Sexológica en alumnos de la Universidad de Chile. Sede Antofagasta". Publ. del Taller de Sexología, U. de Chile, Sede Antofagasta. 1978.

2.- Gomberoff, M. y cols. "Estudio sobre conducta sexual masturbatoria en un grupo de adolescentes". Rev. Med. Chile, 100: 1206, 1972.

3.- Henríquez, E. "Comportamiento sexual de los estudiantes de la Universidad de Concepción". Tesis para optar al grado de Magister en Enfermería con mención en Salud Comunitaria. U. de Concepción. 1986.

4.- McCary, J. "Sexualidad Humana". Ed. El Manual Moderno S.A. México. 1980.

5.- Mussen, P. y cols. "Desarrollo de la Personalidad en el niño". Ed. Trillas, México, 1982.

6.- Silva, P.; Alvarado, R. y cols. "Conocimientos sobre sexualidad en estudiantes universitarios". Cuad. Méd. Soc.; XXIX, 1, 11-18, 1988.

7.- Silva, P. y cols. "Conocimientos y actitudes en sexualidad humana de estudiantes universitarios". I Jornada de Investigación en Salud Pública de Estudiantes de 5° Año de Medicina. Santiago. 1983.

8.- Velasco, P. y cols. "Conducta y actitudes sexuales en adolescentes de 15 a 19 años de edad de colegios particulares, mixtos y laicos de la Comuna de Ñuñoa y Providencia, de la ciudad de Santiago: estudio exploratorio descriptivo". Publ. de las Primeras Jornadas Científicas de Estudiantes de Psicología, Santiago, Chile. 1981.